

versidad. Cuando los jóvenes alumnos, cantando a coro nos dicen: "La idea es antorcha que enciende las almas y es flecha que toca los astros la fe", todos, en religioso silencio y de pie, recordamos agradecidos y conmovidos a aquellos espíritus selectos que nos dieron el privilegio de contar con esta Casa de Estudios Superiores. Deber nuestro es mantenerla, prestigiarla, perfeccionarla, engrandecerla.

Os invito, señores y señoras, como ya lo hicieron mis ilustres antecesores, a que nos unamos en torno a su bandera, oro y azul, a que empuñando la antorcha encendida de su escudo, marchemos decididos hacia el futuro y con los jóvenes estudiantes cantemos, cantemos siempre en las alturas puesto el pensamiento.

<https://doi.org/10.29393/At421-422-82PVRA10082>

PALABRAS DEL VICERRECTOR ELECTO DON GALO GOMEZ OYARZUN

Sean mis primeras palabras, un saludo cordial y cariñoso a cada uno de Uds. Es para mí, que fui alumno de esta Universidad, que tuve la suerte de ser Presidente de su Federación de Estudiantes, que tuve la suerte, después, de ser profesor de ella, es un honor asumir esta tarde tan grata responsabilidad; responsabilidad universitaria a la cual me entregaré con todo cariño, con todo afecto, para hacer realidad lo que la comunidad hace poco estudió, elaboró y aprobó. Las universidades viven en el mundo entero una etapa difícil, la mayoría de ellas al margen de estructuras políticas, sociales y económicas, se encuentran estremecidas, podríamos decir, en sus cimientos.

Hace cincuenta años atrás surgió el conocido movimiento de Córdoba, como resultado de lo que fue el primer conflicto bélico mundial, la revolución bolchevique, el ascenso de las clases medias al poder político en algunos países de la América Latina, como Chile, Argentina, Uruguay y otros; han transcurrido 50 años y este movimiento que fue eminente y auténticamente latinoamericano, que fue mirado, si se quiere, con cierto desdén por las universidades europeas y norteamericanas, después de 50 años, este es un movimiento universal. El mundo entero, los estudiantes, en esta sociedad extraordinariamente cambiante, como decía el Rector Stitchkin, reclaman un lugar en la construcción de su universidad y en la construcción de su sociedad.

La tarea que tenemos por delante es una tarea dura y difícil, pero yo tengo fe y confianza en que con el Dr. Edgardo Enríquez, con cada uno de los miembros del Consejo Superior, con la Federación de Estudiantes, con la comunidad universitaria toda, sabremos zanzar las dificultades que indudablemente tendremos en nuestra marcha tendiente a afianzar y hacer realidad la Reforma Universitaria en Concepción, que para mí puede ser ejemplo, no sólo para el resto de las Universidades de nuestro país y Latinoamérica, sino también para las Universidades de países mucho

más avanzados que el nuestro, que también caminan en este sentido. Sean mis últimas palabras de esta tarde para agradecer las generosas expresiones del Rector Stitckin para mi persona y decirle mil gracias por lo que ha hecho por esta Casa de Estudios. Mil gracias porque él permitió y abrió los canales y compuertas para que la Comunidad Universitaria se expresa y dijera ella qué es lo que sentía, qué es lo que quería y cómo pretendía que fuera nuestra querida Universidad de Concepción. Muchas gracias.